

NUESTRA REALIDAD EN VOCES DE PERDÓN

La presente es una recopilación que se realiza a diferentes jóvenes del pregrado de planeación y desarrollo social, es un ejercicio que nace en un salón de clases, en un escenario de formación y que hoy trasciende gracias a mi necesidad de dar viva voz de situaciones reales y actuales, que nos humanizan y llenan de valor mi transitar por la vida. Sumado a esto dejan la invitación a creer en un país que se construye con acciones de amor, corresponsabilidad, de perdón y solidaridad.

De tal manera, esta es una de las tantas formas de nombrar lo que ha pasado en nuestro país, y lo que hemos vivenciado y sentido nosotros los jóvenes, de cómo nos ha removido y como ha tocado nuestra corta pero vital vida.

Todo mi agradecimiento y afecto para mis compañeros de vida, viaje y aprendizajes por confiar en mí, por permitirme adentrarme en los más profundo de sus vidas y lo más cercano a lo que se queda en las palabras de guerra y paz.

Así mismo, estos relatos dejan la sana invitación a leer con atención nuestros deseos, historias, realidades y capacidad para invitar al perdón a la transformación de corazón.

Finalmente estas no son unas historias más, por el contrario son las voces que hoy están presentes en la construcción de ciudad, país y sobre todo de calidez humana.

ETERNA ABUELA

Este escrito es para una de las personas más importantes en mi vida, ella es mujer, es madre, es abuela y es una de las tantas víctimas que ha dejado el conflicto armado en la historia de nuestro país colombiano. Con 65 años de edad ha sabido entender que es vivir en medio de las situaciones más tensas y complejas para cualquier ser humano, entre ellas, perder a su esposo e hijos por diferentes razones, que quizás duele recordar, pero que es necesario nombrar, disputas, venganzas, conflictos, violencia y toda una serie de sucesos que han dejado cicatrices imborrables en su mente y en su corazón, sumado a esto secuelas de dolor, miedo, estado de soledad, vacío y cambios inesperados en su transitar por la vida.

Con todos estos elementos quisiera decirle a mi preciada abuela, que hoy la invito a soñar con una realidad diferente, donde el primer elemento para hacerla posible, es dar un paso hacia adelante y reconocerse como una víctima de los diferentes daños por los que ha tenido que pasar en medio del incesante conflicto armado en Colombia, pero que además no basta con reconocerse como una víctima más, sino que debe asentar una posición de fortaleza y tener un acto de nobleza, al decir de corazón que es capaz de perdonar a todos aquellos que en algún momento de su vida le arrebataron parte de sus sueños y amor más cercano.

Le diría también que el proceso de paz aunque tarde en darse, y sea un tema complejo y lento, siento que es el momento de poder pensarnos nuestro país de otra manera, recordar que en algún momento hicimos parte de una triste, fuerte y dura historia, pero que no podemos seguir en esta situación, todos los que habitamos este país y los que posiblemente lo habiten, merecen

condiciones de vida más sanas, seguras, con un panorama de vida sin tanto temor y daño a la vida humana, con más goce y plenitud de su existencia.

Quizás existan muchas razones para decirle no a este proceso de paz que hoy emprende nuestro pueblo colombiano, entre ellas las muchas víctimas y victimarios que ha dejado, los desplazamientos forzados, secuestros, torturas, acuerdos y desacuerdos, incumplimientos de pactos, negociación de temas y situaciones que no sellan con firmas y todo lo demás que se ha generado a raíz de este hecho social, pero que no por ello debemos aferrarnos a esa idea de no perdonar, de no más promesas fallidas, sin embargo debemos ser todos unidos, quienes nos imaginemos un país con menores índices de violencia, con la erradicación de grupos armados, reducción de la pobreza y desplazamiento forzado, debemos buscar estrategias que posibiliten la construcción de un Estado con bases fuertes y sólidas, con leyes y normas que nos beneficien a la mayoría, que sean pensadas desde nuestras necesidades, un país que luche por los derechos de todos, que genere oportunidades de empleo dignas para todas y todos. Cómo buenos colombianos debemos creer que todo puede ser mejor, debemos avanzar con la idea de que se puede tejer una nueva historia, que sin desconocer lo que nos ha pasado, nos lleve a nuevos sueños e ideales, para la transformación y cambio de la realidad de cada una de las personas que hemos sido víctimas.

Finalmente entiendo que haya desconfianza y temor al firmar, lo que puede determinar cambios estructurales en las dinámicas sociales, políticas, económicas y culturales de nuestro país, pero debemos sentir que ha llegado la hora de decirle a nuestras generaciones más pequeñas que están en un país, donde sus habitantes, hombres y mujeres, víctimas y victimarios, todos juntos hemos tomado la decisión de configurar nuevas formas de vida en nuestro bello país Colombia, que sin ser perfectas, si son más racionales, son decisiones democráticas, de valor y peso nacional, creadas a través de las diferentes ideologías de vida, que se entretujan con la aspiración de un país en paz, tranquilo y seguro.

“No hay camino para la paz, la paz es el camino.” GHANDI

CARTA A MI SER MÁS QUERIDO

La persona a la que va dirigida esta carta, es una persona supremamente importa en mi vida, puesto que sin este ser tan apreciable y de tanto valor, fuese imposible mi existencia en este planeta y la oportunidad de expresarle hoy estas líneas.

Por supuesto es mi madre. Querida madre, te escribo más que para felicitarte en este el mes de todas las madres, es para reconocer y valorar los esfuerzos y luchas que haz que tenido que enfrentar en tu vida, lo cual me ha servido como referente de inspiración y motivación en todo lo que realizo.

El motivo de esta carta madre, es para contarte que en nuestro país actualmente se están llevando a cabo los diálogos de paz, entre el gobierno actual y las FARC, de pronto tú ya sabes algo acerca de este proceso, pero de igual forma mi intención es motivarte para que lo apoyemos y podamos pensarnos en un nuevo y mejor país, con múltiples oportunidades, con tranquilidad, igualdad y sobre todo con paz y armonía en todos los aspectos. Si es posible! Y la invitación madre es a que dejes de lado todos esos malos recuerdos de un pasado trágico y lamentable, el cual tuviste que

enfrentar y lo hiciste con mucha valentía, puesto que tú también eres víctima de este conflicto armado que nos ha golpeado y nos sigue golpeando intensamente.

Recuerdo madre, cuando vivíamos en esa hermosa vereda del Municipio de San Vicente Ferrer llamada la Floresta, donde pude vivir mi mayor parte de la niñez, es inolvidable esos momentos de diversión y de disfrute, así me tocara jugar muchas veces solo, pero de igual forma era fantástico poder imaginar, correr y compartir muchos momentos agradables en ese paisaje y entorno natural tan hermoso y único.

Pero de repente todo eso empezó a cambiar, por una razón y era que a nuestra finca comenzaban a llegar hombres extraños, uniformados y con armas en las manos, los cuales pedían comida y se llevaban lo que necesitaran, era imposible detenerlos, puesto que sentías temor a que nos pudieran hacer algún daño, de esa manera mi padre y tú les brindabas todo lo que estuviese a tu alcance para suplir sus necesidades, en ese momento no sabía lo que ocurría y tampoco entendía el por qué me prohibías salir de nuevo a jugar en las laderas, mangas y montañas que me encantaban recorrer.

Tal vez madre, en ese momento me sentía muy ofuscado y rabioso, puesto que era lo que más me encantaba realizar. En ese entonces mi inocencia no alcanzaba a comprender la gravedad de la situación y de la terrible realidad que cada día tenías que vivir y afrontar con miedos, al tener que brindarle ayuda a cualquiera de estos grupos armados, y vivir con el miedo de que de pronto los bandos opuestos se dieran cuenta y nos hicieran algún daño o hasta nos quitaran la vida, ahora ya que transcurrieron varios años, alcanzo a comprender las angustias que podías sentir en ese momento, puesto que muchas otras familias como la nuestra, se sentían en ese tipo de encrucijadas de tener que apoyar a un grupo u otro, y nos ponían en medio de una guerra que no nos pertenecía, pero que al fin y al cabo fuimos los que la tuvimos que vivir en carne propia y ver muchas muertes de inocentes y desplazamientos por causa de esta guerra despiadada y sin compasión.

Aún recuerdo madre y lo tengo en mi mente como si hubiese sucedido ayer, la escena más trágica y dolorosa que tuvimos que afrontar, fue ese 24 de Diciembre del año 2000, cuando uno de estos grupos armados realizo esa masacre tan aterradora en nuestra vereda, fueron en total 8 muertos, en los cuales están amigos, jóvenes, hijos, padres, tíos y hermanos, todos ellos inocentes, la razón de esta masacre, fue con el objetivo de implantar miedo y un supuesto respeto hacia ellos. La mayoría de los familias de estas personas emigraron a otros pueblos y ciudades con el miedo de que ellos también le sucederá lo mismo, y también recuerdo que al poco tiempo nosotros también tuvimos que hacer lo mismo, desplazarnos hacia el casco urbano del Municipio de San Vicente Ferrer, con el miedo de que a mi padre o a nosotros nos pasara igual, desde ese entonces en esa vereda solo habitan unas cuantas familias que se resistieron y se quedaron allí, pero ya nada volvió a ser igual, abunda un profundo dolor y luto por los que partieron al más allá.

Madre mi sueño es que esto no vuelva a suceder en nuestro país, y mucho menos en nuestra subregión del oriente antioqueño, porque no fuimos el único municipio que tuvo que soportar el conflicto armado, sino que fue toda una Colombia que derramo toneladas de sangre inocente, es por esto madre que debemos de mirar el estos diálogos de paz como una oportunidad para el futuro de las nuevas generaciones, y que estas historias tan trágicas solo queden como un recuerdo, recuerdo amargo, pero que ojala nunca jamás, tengamos que contar una historia como esta. Te doy mil gracias madre por siempre pensar en mí y en querer que en todo momento se me suceda lo mejor,

ahora solo queda mirar el infinito de posibilidades que tenemos por delante y olvidarnos madre de momentos tan amargos y que dejaron tantos sinsabores.

Te adoro querida Madre.

DIRIGIDA A MI PEQUEÑO HERMANO

Esta carta va dirigida a un ser muy especial que tal vez en este momento no me entienda, pero que en un futuro comprenderá el sentido de estas palabras, quisiera que te llegue, que pienses en la posibilidad de tener una visión para el país y para ti, que te cuestiones de ¿Cómo quieres que el país esté en unos cuantos años? ¿Qué harías para cambiarlo? Solo espero que pienses que en tus manos también está el cambio y la transformación de este país, y que no es no solo responsabilidad del presidente, ni de los dirigentes como lo podrás escuchar.

Debes saber que la paz no empieza en unas mesas de dialogo en la Habana con las FARC, la paz debe empezar en una conciencia social, desde la paz en el hogar, las familias, las comunidades, y que no solo implica a los grupos al margen de la ley específicamente las FARC Y EL ELN sino la paz de todo un país que ha permanecido por más de 50 años en conflicto.

Es por esto que quiero expresarte la gran posibilidad que hay de un cambio para el país, si cada uno pone algo de su parte. Es evidente reconocer que la violencia en nuestro país no solo está representada en las FARC, sino en la cantidad de grupos ilegales al margen de la ley que hoy por hoy se toman los barrios y sectores de nuestro país. Por ello, es necesario mencionar que cuando tenía tu edad y durante toda mi infancia viví en la comuna 4 “Aranjuez” de Medellín en donde hoy no tiene comparación de lo que a nuestra hermana, padres y a mí nos tocó vivir.

Hace más de 20 años esta comuna estaba azotada por una ola de violencia en donde escuchar disparos gritos de auxilio y venta de drogas era algo cotidiano, sumado a esto, la cicatriz de mi madre en su vientre hace parte de ese conflicto latente que se hace manifiesto con un disparo de parte de uno grupo armado con el fin de robar su lugar de trabajo “la tienda roja” como era reconocida por la gente, ella estuvo al borde de la muerte, pero lo más triste de todo es que su hermano que también sufrió un disparo no sobrevivió. Y a pesar de todo esto, nuestros padres lucharon por sacar su tienda adelante y su familia, pues se hacía difícil salir de allí porque no teníamos a donde ir, pues ya habían salido una vez de su pueblo para buscar una oportunidad de vida en la ciudad.

Por esta razón pretendo que así no me entiendas ahora, algún día comprendas la importancia de reconocer, todo este proceso de conflicto que ha sufrido nuestro país durante muchos años, y que cada vez se da con mayor intensidad y con mayor apropiación afectando los territorios que en muchas ocasiones obedece a la ausencia del Estado, por ser grupos legitimados lo que quiere decir que la gente los reconoce y los respeta tomando la autoridad por sus manos.

Por otro lado quiero manifestar lo que pienso hoy 21 de mayo de 2015 de proceso de paz que se lleva a cabo en la Habana con las FARC (fuerzas armadas revolucionarias de Colombia). Primero que todo no te podría decir si estoy o no de acuerdo con este proceso porque en realidad no me

gustaría perder la esperanza de ver una Colombia mejor y dejar que la guerra y la violencia siga permeando el país, tocando a la población más vulnerable e inocente.

De esta manera pienso que el gobierno ha sido un poco permisivo con estos grupos armados porque pese a que están en unas negociaciones, estos siguen haciendo de sus fechorías, de esta modo pienso que el proceso de paz se vuelve inútil cuando por parte y parte siguen con las armas y sus enfrentamientos, y no hay un cese al fuego bilateral, lo cual a mi parecer hace que el proceso no avance de una manera justa y verdadera, en segundo lugar pienso que si ambas partes no están dispuestas a perder en algo, no se llegara a ningún acuerdo, y seguirá en lo mismo solo diálogos.

De esta manera mi querido hermano es evidente que ponernos a esperar a ver qué pasa no es algo consolador y si es más alentador desde cada persona y comunidad tomar acciones de paz y convivencia aunque sea difícil la paz en Colombia. Finalmente, si funciona o no el proceso de paz que se adelanta en la Habana lo debe importar en realidad son las acciones que empezamos a generar desde ya, y que por lo menos logremos contribuir con una pequeña transformación que nos posibilite tener una paz interior, donde no se muera la esperanza de vivir en una Colombia mejor, en una Colombia en paz.

Con mucho cariño de tu hermana

MADRE!

Sé que desde que me desplace del pueblo para la ciudad a comenzar la universidad he sido un poco ingrata, pero hoy te escribo para hablarte de un tema muy importante, el cual no sé si sea de tu agrado, te genere sensaciones de esperanza o melancolía, pero el caso es que te escribo a ti, porque juntas podemos hacer algo para cambiar la situación en la que te pondré en contexto.

Soy consciente que cuando escuchas la palabra paz en nuestro territorio Colombiano, inmediatamente te remites a aquella fecha en la que la guerrilla en nuestro municipio Guadalupe le quito la vida a mi tío, un joven de tan solo 27 años de edad que negociaba con ganado, vendía boletas y vestía con camuflados del ejército, estas a su vez las condiciones para que personas sin alma y sin compasión le dispararan en 5 veces y nos dejaran no sólo con un vacío en nuestro hogar, en nuestro corazón, si no más adelante nos quitaran a mi abuela, tú madre que la depresión por el asesinato de su hijo la llevó a otro mundo quizá más justo y sin tanto dolor.

Por ello y mucho más, sería un abuso de mi parte hablarte del proceso de paz, los pasos hacia el fin del conflicto en Colombia, el cese unilateral, suspensión de bombardeos que marcan el camino hacia un cese bilateral definitivo, agendas de negociaciones en el conflicto, pues todo ello no tendrá mucha importancia para ti. Sin embargo, creo que mi hermano, mis primos, toda nuestra familia y en general todas las generaciones merecen vivir en un mundo más piadoso.

Por ello, como te vengo diciendo, el tema del cual quiero hablarte es la paz en Colombia, en torno al que se llevan unos procesos que se discuten en el trasegar de los días desde diferentes ángulos de la vida social y política de nuestro país, dónde una de las preguntas latentes y transversales es ¿Qué falta para un cese bilateral y definitivo del fuego con las Farc? Al respecto, hay diversos puntos de vista los cuales se dan en noticias y debates en torno al tema, radicando la respuesta en varias dimensiones.

Una de ellas, está relacionada con más avances en el desescalamiento humanitario de la guerra. Es decir, la reducción de su impacto sobre los civiles, siendo así una de las expectativas del Gobierno, que la guerrilla redondee su primer gesto con los menores en el conflicto, entregando a los que tiene en sus filas. En otras palabras, lo que falta para un cese bilateral definitivo del fuego es lo que se demoren las Farc para vencer sus temores.

Madre, sé que te duele y te causa impotencia escuchar que la paz no está en manos de los colombianos que hemos padecido la violencia, de aquellos a los que nos ha tocado escondernos debajo de la cama y estar sentados en el parque de nuestro pueblo y tener que correr para no ser heridos por hostigamientos de estas personas con las que hoy negociamos nuestra “paz”.

Por lo que cuestionamientos acerca del tema que te abordo son los que tendremos que sentarnos a conversar cuando vaya de vacaciones, pues solo basta imaginarte con todas las incógnitas que te surgen, las cuales contextualizas con tu trabajo social que más que trabajo hace parte de tu identidad.

Pero antes de que me cuestiones por dejar escapar asuntos importantes, te mencionaré que es lo que más paradójico me parece del proceso, aquel en el que por más negociación o concertación que se haga con las víctimas no podrá sanar los dolores y las secuelas que nos ha dejado el conflicto armado en todas sus manifestaciones, sea heridos y muertos por explosivos, secuestrados que perdieron la vida en cautiverio, militares muertos en combate, personas inocentes asesinadas, entre otros casos que me quedaría corta al nombrar.

Pero lo más paradójico querida madre, es la noticia que leí hace poco cuando esperaba el metro en medio de una lluvia, esta que comunicaba que el grupo de víctimas que hacen parte del proceso de paz está compuesto por 12 integrantes de distintas etnias y hechos victimizantes que deberán representar el universo de más de 6,5 millones de víctimas en Colombia durante el más de medio siglo de conflicto armado.

Es duro aceptarlo pero así es nuestra realidad, cruel, excluyente, selectiva, injusta. Pero no hay porque perder la esperanza, y si la pierdes alguna vez, recuerda madre que tienes una hija que estudia una profesión valiosa, y que más que una profesión es una elección de vida, pues esta mujer que te escribe, hoy hace algo por aportar a la transformación de esa realidad tan paradójica de la que te hablo.

Te escribe, tu hija que te ama!

FAMILIA QUIROZ GARCIA

Querida familia, sé que hay sucesos que nos causan daño, que nos duele recordar y de los cuales no quisiéremos hablar, esas cosas han hecho que perdamos la esperanza en que es posible un país de paz.

Por ello y por medio de la presente quiero hablarles del proceso de paz, en especial a ti tío Oscar, que has decidido incursionar en la vida política y a ti madre, que al igual que a mí, nos ha tocado sufrir el flagelo del conflicto que ha vivido Colombia por muchos años.

Para empezar, les contare que el conflicto armado en Colombia, ha sido una problemática social que se ha extendido durante casi cinco décadas, donde los principales afectados han sido la población civil; quienes han sido forzados a la violencia, al desplazamiento y se han visto implicados en masacres en todo el territorio; un ejemplo claro de ello, somos nosotros que acusa de un conflicto sin fundamento y una guerra absurda, hoy cargamos con una cruz de dolor por haber perdido a mi hermano, en medio de una guerra, que dista mucho de los interés de un pueblo.

Actualmente, se viene adelantando las mesas de negociación para llegar a un acuerdo de paz. Estas negociaciones se fundamentan en un compromiso general entre el gobierno y las fuerzas armadas revolucionarias de Colombia (FARC), para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera. Es importante saber, que en las mesas de negociación se discuten cinco puntos trascendentales, los cuales se han considerado necesarios y fundamentales para solución del conflicto.

Todos los puntos son importantes para lograr cambiar la realidad de nuestro país, pero quizás para nosotros este último sea crucial, ya que han pasado casi 12 años y aun, no sabemos porque mataron a mi hermano, porque le quitaron la vida a un joven de tan solo 15 años apagando su luz y ganas de luchar para ser alguien en la vida, pero no solo apagaron su luz, sino también la de todos nosotros, en especial la tuya madre que aún no logras reponerte de ese dolor tan grande que reflejas cada día con tus tristezas y cuando en silencio lloras porque en la mesa falta uno de tus hijos.

Sé que muchas veces te he escuchado decir cosas, como cual proceso de paz, eso es una mierda, créeme, que yo te entiendo, porque en ocasiones también me he dejado llevar por la rabia, el dolor y la desesperación, pero madre pienso que aún tenemos esperanzas y debemos contribuir a la transformación de nuestra sociedad no solo por ti y por mí, sino por mis hermanos más pequeños, pues ellos merecen vivir en un mundo mejor, donde la violencia no sea un impedimento para expresarnos libremente y poder vivir tranquilos. No podría decirte si el proceso de paz, es bueno o malo, lo cierto es que la mejor opción para poner fin a un conflicto que nos afecta a todos.

Tío, no quiero despedirme sin antes decirte que por su puesto cuentas con todo mi apoyo y respaldo y que de corazón espero que ganes la Alcaldía de nuestro Municipio Guadalupe, porque sé que desde allí y desde mi formación académica profesional, podemos lograr muchas cosas para transformar la triste realidad que aqueja la sociedad de Colombia, en especial la comunidad de nuestro pueblo que ha estado muy marcado por el conflicto y que necesita superar todos estos obstáculos, confié en ti, en tus capacidades, en tu amor por el pueblo y por tu familia, para que juntos logremos un futuro mejor.

Madre me despido, no sin antes decirte que eres mi gran orgullo, gracias por tu amor, esfuerzo y dedicación, prometo poner todo mi empeño para que recuperes la alegría, pero sobre todo para que vuelvas a tener esperanza y creas en una sociedad mejor, sin violencia, sin diferencias de clase.

Sé que me quedo corta con estas palabras, pero también sé que pronto tendremos la oportunidad de sentarnos y dialogar más sobre tema que nos atañe a todos y que nos convoca hoy como familia.

Me despido con esta frase que dice:

La paz exige cuatro condiciones esenciales: “verdad, justicia, amor y libertad”

VICTIMAS DEL CONFLICTO ARMADO

Hoy queremos dirigirnos a usted con la esperanza de que juntos comprendamos por qué es importante la memoria para la superación del conflicto armado en Colombia, que de una u otra manera, nos ha incluido a todos en un difuso pasado y presente en nuestro país, es reconocer que juntos como pueblo podemos sanar las dolorosas pérdidas y heridas que deja la guerra, pero que con el tiempo deben ser perdonadas, reconociendo que el conflicto no acabará de la noche a la mañana y que es todo un proceso de superación tanto personal como colectivo.

Es por eso que la memoria como aquella que nos permite recordar, significar y retroalimentar nuestras vivencias en el conflicto armado, posibilita que todas aquellas acciones que emprendamos, no dejarán de lado nuestro pasado, sino que de él aprenderemos para mejorar nuestro presente y nuestro futuro. La memoria se convierte en nuestro principal insumo para sobrepasar las fronteras del rencor y el dolor, transformándose en un eje articulador entre diferentes comunidades para abrir nuevos caminos de materialización de escenarios de paz; la memoria es un símbolo de resistencia social ante la violencia en nuestro país.

De esta manera, somos conscientes de que no es para nada fácil dejar de lado la muerte de seres queridos, la pérdida total de sus cosas a causa de un desplazamiento forzado, llegar a un lugar distinto sin saber qué hacer, de tener miedo a que algo similar vuelva a ocurrir; pero es precisamente la fortaleza que se tenga ante estos hechos, lo que va a permitir que el conflicto armado finalice, que no hablemos más de víctimas y victimarios, sino de personas que sufrieron los horrores de la guerra desde diferentes orillas y juntos pueden convivir, no nombrar una época de postconflicto, sino de nuevos escenarios de paz.

La memoria facilita que los territorios no continúen siendo estigmatizados a causa de la guerra, ya que brinda un antes y un después, en otras palabras, ya no hablamos de “allá hay o hubo guerrilla” sino que decimos “allá hay un pueblo que superó la violencia” lo que sin duda dignifica nuestros territorios y dota de esperanza a su población. También proporciona que la población reconozca qué debilidades y amenazas tenía y tienen, de igual forma qué fortalezas y oportunidades se tienen ahora.

Le recordamos que usted no se encuentra solo o sola, hay diferentes procesos que se realizan en el país para la superación del conflicto armado, tanto desde el sector público, como desde sectores privados, organizaciones sociales y otros. Algunos de ellos son el Centro Nacional de Memoria Histórica a nivel nacional, el Museo Casa de la Memoria en Medellín, los diferentes programas del gobierno en la reparación de víctimas y los diversos procesos de las organizaciones sociales a nivel local e incluso a nivel internacional.

Nuestro sincero deseo es acompañar todo lo que usted considere que aporta a sanar el conflicto, que nos comparta como usted crea conveniente aquellos elementos que para usted significan una memoria de aquel conflicto y que pueden ser una pieza clave para construir paz.

Por lo tanto, la paz no es una utopía, es real en cada uno de nuestros corazones, es real en la medida en que perdonemos y reconozcamos en el otro ser humano aquello que nos une, por difícil que sea. La memoria es aquel fruto de la reconciliación para lograr la paz, es vital para que nosotros, nuestros hijos y las futuras generaciones reconozcan todo lo que se realizó y vivió nuestro país para llegar a la cima de la montaña, esa cima llamada paz.

“El arte se pronuncia donde las palabras se quedan cortas”.

Doctor Juan Manuel Santos Y Señores Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia

La presente es para contarles mi historia, en la que radica una realidad que muchos en este país pasan a diario, y que ustedes no desconocen. El inicio de la ira que carga y que atormenta la mente y el corazón, comienza hace más de 20 años en el cual se marca para mi familia un acontecimiento; aquella muerte de un inocente tan solo de siete años de edad víctima de enfrentamientos entre grupos armados tanto “legales como ilegales”. Si, ustedes las FARC, causantes de que tan solo un niño muriera por causa de una granada, es acaso justo con él y con nosotros pasar por un dolor de estos que no tiene explicación, lo que una persona puede llegar a sentir a perder un ser querido. Pero bien, tal parece que sus corazones no bombean sangre y que en cambio corre por este el odio y la sed de violencia, no importando quien se lleve a su paso.

No justo con lo anterior en el paso de mi desarrollo como persona por este mundo, y partiendo desde muy corta edad soy víctima de múltiples enfrentamientos de los grupos armados, de los cuales fueron asesinados, amigos, compañeros y allegados de mi grupo familiar; sacados, arrebatados, secuestrados y masacrados a la vista de muchos, a causa de un juego del que ustedes mismos son actores y partícipes de hechos victimizantes. Pero además por durante cuarenta y cuatro (44) años en el valle del cauca, un tío paterno radicado allí con su familia, son utilizados como trabajadores a su servicio, sin negarse, sin hacer gestos y mucho menos responder ante esto, pues sus vidas estarían en peligro y solo la muerte sería el destino que les depararía.

Solo mi familia y yo somos una minoría de un sinnúmero de personas violentadas por una guerra que aun hoy en “diálogos de Paz” se siguen presentando; Por tal razón me tomo la molestia de expresarle mis deseos y mi opinión no solo a ustedes señores FARC sino también a usted señor presidente, que durante sus dos periodos de mandatos a “tratado” de llegar acuerdos que lleven a resultados de obtener la paz para Colombia.

Por consiguiente le informo que mis dudas frente al dialogo de paz son muchas, tanto que he perdido la esperanza de un país justo y adecuado para vivir en esa paz que se anhela, todo porque no son claros los roles que ustedes vienen jugando; con su respeto déjense de bobadas creyéndose los salvadores del mundo, con reuniones elitistas, esas mismas que realizan en cuba mostrándose a veces como víctimas, cuando bien saben que mientras echan palabras allí, aquí en Colombia siguen

las familias enterrando sus seres queridos. Esa no es la forma de solucionar las cosas ni de llegar a unos acuerdos, que bien alejados sí que están.

Tal quisiera hacer con ustedes lo mismo que Matheo Gelves al redactarle la carta al Doctor Antanas mockus, pero solo tomar el inicio de la carta, empaclarle las maletas y sacarlos a fuera de este país que aunque violentado, con miles de retazos a causa de los terratenientes capitalistas que siguen fraccionando nuestro país, es hermoso y aun así existen personas que luchamos a diario por un mejor presente; ¿no creen ustedes que este no es lugar para gente así de insensible e inhumanos como ustedes son?.

De una buena vez y en primer lugar amarecen los pantalones y jueguen a lo que tienen que jugar, a esos actores racionalistas, que se están peleando la esperanza de 48.321.405 habitantes, esas mismas que aunque como yo a veces perdemos el impulso y las fuerzas de ser acompañantes y luchadores de una paz. Solo si logran esos objetivos propuestos o por lo menos demuestren que algo están haciendo (sin más víctimas) estaré de acuerdo con el dialogo de paz que se pretende alcanzar.

Para concluir le quisiera aclarar que esto no lo hago de forma despectiva, simplemente quiero que reflexionen y que piensen que este es el momento de cambiar una historia de guerra que ha golpeado a nuestro país por más de 50 años, y que tanto ustedes como nosotros merecemos el derecho de una vida en paz. Aunque solo sean ustedes quienes dialoguen, quiero dejarle presente que desde mi familia, y desde mi formación como estudiante en planeación y desarrollo social y muy seguramente desde cada una de las víctimas, de una u otra forma realizamos acciones que aportan al cambio.

Estudiante de planeación y desarrollo social

Con mucha nostalgia en mi ser Andrés Felipe Marín Flórez.